

Por: Naomi Murakawa

Las Tres Trampas de la Reforma Reforma de Policía Sirve– Para la Policía

Décadas de reforma han creado una fuerza ágil y letal que empuja a millones de personas al sistema carcelario más grande del mundo

Este artículo es parte de [Abolition Para la Gente](#) (Abolition For The People), una serie presentada por una asociación entre Kaepernick Publishing y LEVEL, una publicación de Medium para y sobre las vidas de los hombres Negres y De Color. La serie, que consiste de 30 ensayos y conversaciones durante cuatro semanas, apunta a la conclusión crucial de que la policía y las prisiones no son soluciones para los problemas y las personas que el estado considera problemas sociales, y pide un futuro que ponga la justicia y las necesidades de la comunidad primero.

Reformar la policía usualmente significa “gratificar a la policía”. Esta es la primera trampa de la reforma. Como una supuesta concesión a la primera ola de protestas de Vidas Negres Importan (Black Lives Matter) entre 2014 y 2016, el gobierno de Obama le dio a la policía un regalo: \$43 millones para cámaras corporales. Las cámaras corporales no han cumplido las promesas iniciales de reducir el uso de la fuerza por parte de la policía, pero han extendido los poderes de vigilancia policial, especialmente cuando están equipadas con tecnología de reconocimiento facial. Mientras la policía patrullaba las protestas de Vidas Negres Importan (Black Lives Matter) en 2020, capturaron imágenes de les manifestantes– utilizando la misma tecnología que les élites prometieron que contendría algunos de los poderes policiales que habían provocado las protestas hace solo unos años.

Las recompensas aún más grandes para los departamentos de policía se presentan bajo la apariencia de lenguaje policial para sentirse bien como "vigilancia comunitaria", "vigilancia de guardianes" o "vigilancia procesal". Después de los levantamientos masivos contra la vigilancia policial a mediados de la década de 1960, el gobierno de Johnson creó la Administración de Asistencia para el Fuerzas de la Ley (Law Enforcement Assistance Administration), que otorgó \$10 mil

millones principalmente a la policía municipal, muchas veces en nombre de mejorar la equidad racial y las relaciones entre la policía y la comunidad. Cuanto más brutalice y mate la policía, mayores serán sus presupuestos para capacitación, contratación y equipaje. El Departamento de Policía de Los Ángeles (LAPD) ejemplifica esta equivalencia cruel. Entre enero de 1964 y julio de 1965— los 18 meses anteriores a la rebelión de la gente de Watts, LAPD mató a 64 personas. A pesar de que 27 de ellos recibieron disparos en la espalda, el departamento de asuntos internos de la policía determinó que 62 de los 64 fueron homicidios justificables. Durante la rebelión de Watts, LAPD y la Guardia Nacional mataron a otras 23 personas en Los Angeles, la mayoría de las cuales eran Negres. Muchos pensaron lo obvio: LAPD debe ser reformado, profesionalizado y mejor equipado y capacitado para “combatir el crimen” sin provocar protestas que cuestan millones en daños a la propiedad. Cuando los presupuestos federales, estatales y del condado inyectaron millones en la policía, el jefe de policía de Los Ángeles, Thomas Reddin, triunfó. Fue “El año del policía”, dijo en 1967, y agregó: “Todo lo que quieres, lo obtienes. Y digo que quiero más, y debería conseguirlo”.

Esta historia sugiere que la policía, como los bancos, son demasiados grandes para fallar. Cuando el mercado colapsa o las protestas masivas detienen los negocios como de costumbre, les élites entregan un rescate— para los autores de la devastación, no para las personas que dejaron pobres y heridas.

¿Detener a alguien por caminar en un "área de alta delincuencia"? Perfectamente legal. ¿Revisar un automóvil en busca de drogas porque el conductor Negro se detuvo demasiado tiempo en una señal de alto? Perfectamente razonable. Como suele bromear la policía sobre la discriminación racial, "nunca sucede— y funciona".

Las protestas de 2020 han popularizado las demandas abolicionistas principales para desfinanciar a la policía y abolir el complejo industrial de prisiones. Pero les élites federales, en cambio, se han duplicado en recompensar a la policía, particularmente a través de los Servicios Policiales Orientados a la Comunidad (la oficina COPS), una creación de el gobierno de Clinton de 1994 que ya ha otorgado \$14 mil millones a la policía municipal. En junio de 2020— cuando el desempleo

total llegó a 18 millones de personas, una de cada cinco familias confrontaban la inseguridad alimentaria y las tasas de mortalidad de Negres, Latines e Indígenas por coronavirus eran el doble de las de los blancos— los legisladores federales priorizaron la contratación de más de 3000 policías más a través de la oficina de COPS. Si es elegido, Joe Biden promete dar otros \$300 millones a la policía orientada a la comunidad.

La vigilancia es intrínsecamente depredadora y violenta. La policía empuja a millones de personas al estado carcelario, donde la disparidad racial y otras desigualdades aumentan en cada círculo del infierno. Los Negres comprenden el 13% de la población de los EE. UU., pero aproximadamente el 30% de los arrestados, el 35% de los encarcelados, el 42% de los condenados a muerte y el 56% de los condenados a la vida en prisión. Casi la mitad de las personas asesinadas por la policía tienen discapacidades, y la violencia sexual es una forma rutinaria pero invisible de brutalidad policial que se usa especialmente contra jóvenes LGBTQ, trabajadores sexuales, mujeres indocumentadas y mujeres Negres y de color.

En esta violencia desenfrenada, vemos el atractivo de la reforma, pero también es su segunda trampa: debido a que la policía parece sin leyes, los reformadores esperan que las nuevas leyes controlen su poder. Pero esta premisa es incorrecta. La vigilancia no es la ausencia de la ley; es la esencia de la ley en un sistema de capitalismo racial. En este sistema, las leyes protegen afirmativamente el derecho de la policía a perfilar racialmente, mentir y matar.

El racismo no es un contaminante que se infiltra en la policía como si los legisladores dejaran un agujero que los reformadores diligentes pudieran cerrar. La policía satura los vecindarios de clase trabajadora, Negres y De Color con permiso legal explícito. Los tribunales validan interminables paradas policiales. ¿Detener a alguien por caminar en un "área de alta delincuencia"? perfectamente legal. ¿Revisar un automóvil en busca de drogas porque el conductor Negro se detuvo demasiado tiempo en una señal de alto? Perfectamente razonable. Como suele bromear la policía sobre la discriminación racial, "nunca sucede – y funciona".

Los reformadores tratan de mejorar los derechos procesales de las personas como si aumentar protecciones legales de personas pudiera frenar la agitación de la criminalización. Pero considera la gloria de la revolución de los derechos procesales, la decisión de la Corte Suprema de *Miranda v. Arizona* de 1966 que requiere que los policías reciten el discurso que contiene una versión de "Tienes derecho a permanecer en silencio". Los conservadores indignados se quejaron de que los tribunales liberales restringieron a los policías. Pero la policía simplemente aprendió un nuevo protocolo. Después de que se leen los derechos de Miranda durante un arresto, la mayoría de las personas renuncian a sus derechos y la policía obtiene declaraciones inculpativas en más de la mitad de todos los interrogatorios—tasas comparables a las anteriores a Miranda. La policía regularmente utiliza mentiras, intimidación y confinamiento durante interrogaciones, pero el simple hecho de decir las palabras mágicas se convirtió en una prueba de profesionalismo. En resumen, Miranda ofrece una buena protección— para la policía, no para las personas a las que interrogan.

Los reformadores tratan de regular el uso de la fuerza por parte de la policía. Pero las reglas también son instrucciones. En la decisión *Tennessee v. Garner* de 1985, por ejemplo, la Corte Suprema declaró que la policía de Memphis mató injustamente a Edward Garner, un niño Negro en el octavo grado. Estuvo mal disparar al niño por la espalda, encontró el Tribunal; tal violencia era justificable sólo si un oficial tenía heridas mortales a los otros o a ellos mismos. En efecto, un caso sobre la ilegalidad de matar le dio a la policía algo más: instrucciones sobre cómo matar legalmente. La policía aprendió la frase: "Temí por mi vida". Si los policías olvidan sus líneas, los investigadores internos les ayudan a recordar. Después de que la policía de Chicago matara a un niño— identificado en un informe del Departamento de Justicia sólo como un "adolescente desarmado"-- el investigador interno de la policía dirigió al policía hacia la exoneración con esta pregunta: "Temías por tu vida, entonces ¿cuántas veces disparaste?"

"Creemos en un mundo en el que haya cero asesinatos policiales porque no haya policías, no porque la policía esté mejor entrenada o mejor regulada", escribe la organización conocida como 8hastalaAbolicion (8toAbolition). Esto nos lleva a la tercera trampa de la reforma: porque los reformadores rechazaron la abolición, solo pueden modificar las técnicas de violencia policial.

Las prohibiciones de estrangulamiento, por ejemplo, prohíben una técnica de matar pero no el hecho de matar. Sin embargo, las prohibiciones son celebradas como victorias y la ciudad de Nueva York acaba de celebrar su reciente prohibición de estrangulamiento. Pero el Departamento de Policía de Nueva York prohibió los estrangulamientos una vez antes, en noviembre de 1993. También fue celebrado como una victoria entonces. Entre 2006 y 2013, casi 2000 personas en Nueva York presentaron quejas por estrangulamiento. Solo unas semanas después de que la policía matara a Eric Garner en 2014, la policía de Nueva York usó estrangulamiento en Rosann Miller, una mujer Negra que tenía siete meses de embarazo, después de que la enfrentaron por hacer una parrillada frente a su casa. La prohibición departamental estaba en efecto completamente.

¿Qué trayectoria de progreso es esta, prohibir el estrangulamiento— nuevamente— pero permitir que la policía mate con linternas, camionetas, pistolas paralizantes, pistolas y estrangulamientos con otro nombre? Se puede hacer una analogía con los reformadores de la pena de muerte que reemplazaron la soga con la silla eléctrica y luego reemplazaron la silla eléctrica con cócteles químicos. Los reformadores fueron testigos del horror de las electrocuciones que incendiaron cabezas, entonces se les ocurrió una mejor manera.

¿Pero mejor para quién? La técnica de ejecución no consuela a los muertos. Consuela a los ejecutores, y a todos sus seguidores.

La reforma es el rescate perpetuo, el salvavidas que se lanza a la policía cada vez que la gente exige un mundo mejor, no un castigo mejor.

Perseguimos la reforma sobre la premisa de que el sistema está roto. Pero, como nos dice Mariame Kaba, “el sistema no está roto, sino que funciona muy bien como los poderosos querían”. Estoy de acuerdo y agregaré esto: La reforma policial no falla. Funciona— para la policía.